

9



EL PATRIMONIO ARTESANAL: LOS SOMBREROS DE PAJA TOQUILLA

Aguilar García, María Leonor

Correspondencia: maria.aguilarg@ucuenca.edu.ec

Resumen

En este artículo se aborda el tema del patrimonio cultural y artesanal, distinguiéndolo entre el material e inmaterial; además se destaca la importancia que tiene la conservación del mismo como parte de nuestra cultura e identidad, que es cabalmente lo que singulariza e individualiza a las culturas en el actual mundo globalizado. Dentro del patrimonio artesanal se aborda el tejido de sombreros de paja toquilla, artesanía que fuera declarada como Patrimonio Inmaterial por parte de la UNESCO en diciembre de 2012, y que es considerada como la artesanía más importante del Ecuador y la más representativa de las provincia de Manabí, Azuay y Cañar.

Palabras clave: Patrimonio cultural y artesanal, patrimonio inmaterial, sombrero de paja toquilla, tejido.

THE ARTISAN HERITAGE: THE TOQUILLA STRAW HATS

Abstract

In this article the issue of cultural and craft heritage is addressed, distinguishing between material and immaterial; also the importance of its conservation as part of our culture and identity, which is fully what distinguishes and individualizes cultures in today's globalized world stands. Inside the craft heritage weaving straw hats, crafts was declared Intangible Heritage by UNESCO in December 2012, and is considered the most important craft of Ecuador also the most representative handicrafts of the Provinces of Manabi, Azuay and Canar.

Keywords: cultural and craft heritage, intangible heritage, toquilla straw hats, fabric.

A las artesanías se las considera como la muestra más pura de la identidad y de los sentimientos de un pueblo, pues a través de ellas es factible mostrar al mundo la habilidad de representación de lo que hay a su alrededor ya sea en orfebrería, cerámica, textilera, tallado en madera, moldeado de piedras, entre otras formas de expresión. En el presente artículo se va a tratar de describir y mostrar qué tan importante es la artesanía en la vida de los pueblos, habida cuenta de que forma parte importante de la identidad y cultura, y constituye fuente económica para las sociedades.

Para poder entender lo que es el patrimonio artesanal hay que tener presente el significado de patrimonio, que tiene distintas acepciones, pero que todas señalan algo en común, que es la cantidad y sobre todo la calidad de bienes que una persona y/o institución heredan, poseen y acumulan a lo largo de varias generaciones. Considerado así, el patrimonio vendría a ser la herencia cultural, tradicional, oral, escrita, de monumentos e incluso construcciones en ruinas y edificaciones antiguas, que pudieron haber sido destruidas por diversos motivos, pero que han sobrevivido a través de los años y formaron parte importante en su tiempo de su entorno y pasaron a formar herencia valiosa de un Estado, pueblo o nación y deben ser celosamente guardados, con extremo cuidado, para que no se pierdan en el tiempo y peor en el olvido colectivo, pues constituyen esencia fundamental de la historia y de la identidad, que es lo que singulariza e individualiza a las culturas en la actual sociedad globalizada.

Son definiciones que también han cambiado a lo largo del tiempo y que hoy engloban a más de los bienes materiales a la cultura popular e inmaterial como son las tradiciones, creencias, rituales, arte, entre otros aspectos.

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, en su 17a, reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972 señala que el “patrimonio cultural comprende los monumentos arquitectónicos, paisajes físicos y culturales,

obras de carácter arqueológico que presentan valor histórico, artístico y universal desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”. (UNESCO, 1972).

Igualmente dentro del patrimonio cultural se distingue: el material y el inmaterial. El material conformado por aquellos elementos que nos permiten conocer cómo era la vida pasada y actual de los distintos grupos humanos; y, el inmaterial, que, según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO (París, 2003), es el conjunto de formas de la cultura tradicional y popular o folclórica, es decir las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo mediante un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, costumbres, lenguas, música, bailes, rituales, fiestas, medicina tradicional, artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, como las herramientas y el hábitat.

Como señala Claudio Malo, hay que tener presente que la creatividad humana no se limita a objetos y monumentos materiales, sino que se expresa también en diversas formas de conducta que se dan ante situaciones especiales, como las festividades, o simplemente la vida cotidiana (Malo; 2008). Es a lo que se le conoce como patrimonio cultural intangible, y que tanto directa como indirectamente influye en el desarrollo artesanal.

Al patrimonio artesanal muchos autores lo ubican como parte del patrimonio folclórico, pues las artesanías son los objetos, destrezas y/o habilidades de un pueblo, elaboradas a mano y con el auxilio de muy pocas y elementales herramientas y maquinarias y que sirven para la creación de objetos tanto para uso cotidiano, como artístico-decorativo, objetos que pueden ser elaborados con fibras naturales, vegetales y sintéticas, arcilla y/o metales y que llegan a construir la cultura tradicional que refleja la personalidad de cada pueblo, pues plasman un mandato

ancestral, un rito inmemorial en cada objeto, nacido siempre de la creación y habilidad innata de los artesanos-artífices, por lo que, a mi modo de ver, todas las artesanías son verdaderas obras de arte y en ellas va parte del alma del artesano, al ser objetos únicos, no elaborados en serie y que poseen características propias, tanto utilitarias pero básicamente artísticas y decorativas, únicas y peculiares de las culturas que las elaboran.

Según Clara Passafari, (quien hace referencia a su vez a Augusto Raúl Cortázar), las artesanías “son destrezas o técnicas empíricas practicadas tradicionalmente por el pueblo, mediante las cuales, con intención y elementos “artísticos”, se crean o producen objetos destinados a cumplir una función utilitaria cualquiera, realizando una labor manual, individualmente o en grupos reducidos, por lo común familiares e infundiendo en los productos carácter o estilo típicos, generalmente concordantes con los predominantes de la cultura tradicional de la comunidad”. (Passafari, 1980).

El arte artesanal y la conservación de artesanías de variada temática y materiales son una herencia valiosa, llegando a constituir lo que hoy conocemos como patrimonio, pues constituyen la expresión más profunda de cada cultura, pueblo y/o país, convirtiéndose en un lazo de unión entre el pasado y el presente, además de ser una actividad íntima y personal que se debe a su entorno, a través de la historia que se ha desarrollado, desde los pueblos primitivos, concretamente, desde el *homo habilis* hasta el *homo sapiens*, que desde tempranas épocas ya demostraron interés y vieron la necesidad de decorar sus objetos de uso cotidiano y de fabricar armas para su defensa e incluso emplear la pintura también en las personas para que luzcan en las ceremonias religiosas, como una especie de sincretismo y simbolismo mágico, al creer que de esta forma se acercaban a sus divinidades y recibían favores y /o poderes, tendencia que luego se generaliza al uso de

una mayor cantidad de piezas, recurriendo muchas de las veces el arte moderno al reencuentro del arte popular por la pureza de la sensibilidad que presenta el arte artesanal antiguo.

Una artesanía constituye un cúmulo de tradiciones y conocimientos ancestrales transmitidos desde épocas remotas y que hoy en día, para mantenerse y ser competitivas en el mercado globalizado requieren de corrientes innovadoras básicamente de diseño, que hagan a los productos artesanales apetecidos y novedosos a los usuarios. Visto y entendido así, a las artesanías se las puede considerar desde dos puntos de vista: como patrimonio cultural material - el producto final - y como patrimonio cultural inmaterial - conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación para la elaboración de un producto-. El artesano que elabora un sombrero de paja toquilla recurre a una técnica-conocimiento especial que ha sido enseñada por su maestro, el que a su vez aprendió de su maestro y así sucesivamente, para su elaboración, por lo que tanto el sombrero como su técnica de elaboración se encuentran dentro de un patrimonio cultural material e inmaterial respectivamente.

El patrimonio así entendido no puede ni debe limitarse a monumentos y colecciones de objetos, sino que involucra a las tradiciones y/o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, a más de los saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional, que es cabalmente lo que vendrían a ser los procesos que implica el desarrollo de toda actividad artesanal.

La UNESCO, en sus múltiples reuniones y conferencias en las que han participado expertos del todo el mundo, ha llegado

a un consenso para establecer qué parte del patrimonio cultural inmaterial son las artesanías, manifestaciones del alma de los pueblos y base para la construcción de la identidad de los mismos, pues, *“el patrimonio cultural no se improvisa ni se crea por decreto, se forja a lo largo del tiempo y hay que mantenerlo como un tesoro invaluable”*, estableciendo la UNESCO como política prioritaria la de proteger, respetar, sensibilizar a las personas por medio de normas que permitan la defensa de este tipo de patrimonio, dentro del que se incluyen las técnicas tradicionales y sus procesos artesanales.

Claudio Malo en su Libro Cuenca Ciudad Artesanal, menciona que *“Vivimos presentes condicionados por el pasado y proyectados hacia el futuro”* es decir toda la tradición que tenemos hasta la actualidad es porque tenemos un pasado muy marcado que se ha ido transmitiendo de generación en generación y que si bien cambia su ubicación y a veces su significado, sigue manteniendo la misma esencia: un conjunto de vivencias que se dan en el presente, pero se encuentran condicionadas por el pasado, siendo entonces innegable que sí influye considerablemente el pasado para ser lo que actualmente somos. (Malo, 2008).

El término patrimonio cultural ha tenido fuerza en los últimos años siendo éste, según Francisca Hernández Hernández en su libro Patrimonio Cultural: La memoria recuperada, lo que:

“La humanidad siempre ha tratado de expresar sus sentimientos y aspiraciones a través de los monumentos y obras de arte que, con el paso del tiempo, se han convertido en un auténtico patrimonio cultural que había que proteger y conservar para salvaguardar la memoria colectiva de los pueblos. De este modo, los bienes culturales se convierten en auténticos documentos patrimoniales que testimonian cómo se ha ido conservando la memoria histórica, al mismo tiempo que nos invitan a poner todo nuestro empeño en seguir conservándola.” (Hernández, Hernández, 2002).

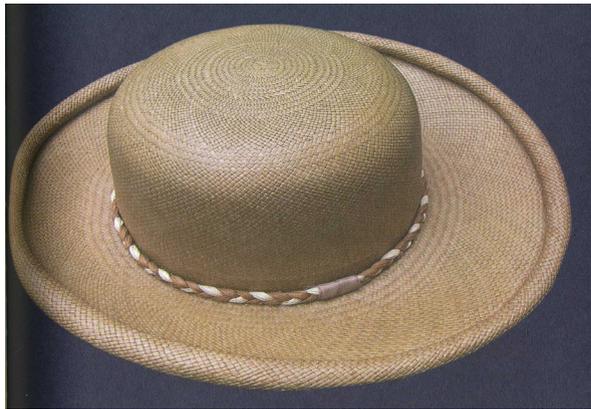
La creación de herramientas, armas, materiales, para fines de recreación o para conseguir alimentos es propia de los seres humanos. El ser humano es el que necesita de recursos para poder sobrevivir y a diferencia del animal, que organiza su conducta en el ambiente respondiendo a sus instintos, el ser humano se comporta guiado por sistemas de relaciones y pautas de conducta provenientes de la cultura. (Malo, 1990). Estas técnicas tienen que ser trabajadas en su mayoría con la mano, requisito fundamental para que sean consideradas como artesanía, pues lo que es realizado por máquinas automáticamente pierde el sentido de ser artesanías y ya es industria.

Las artesanías no son de una sola clase, como tampoco de un solo tamaño. Dependiendo del lugar y costumbres hay: según el material, artesanías de metales preciosos como oro, plata, hierro, aluminio, metal, bronce, platino, etc. De materiales de origen vegetal como madera, corteza de frutos, semillas, frutos, a más de los diferentes telares, por citar tan sólo pocos casos.

Hechas las distinciones entre patrimonio material e inmaterial, abordaremos el tema “El patrimonio artesanal: los sombreros paja toquilla”. Cuenca ha sido considerada como la capital de las artesanías, no solo por la calidad de sus productos, sino por la diversidad que se ofrece, llegando todo esto con el tiempo a constituir la identidad de nuestros pueblos, que de esta manera han formado lo que ahora llamamos nuestro patrimonio, que no es otra cosa sino la memoria individual y colectiva de la sociedad, que nos permite conocer el pasado, comprender el modo de vida y entender mejor el mundo en que vivimos actualmente.

Cuenca al mantener viva esta tradición artesanal es considerada como la capital artesanal del Ecuador, por elaborarse en ella, con alta calidad, prácticamente todas las artesanías. A pesar de que la artesanía juega un papel importante como patrimonio de la sociedad cuencana, la creciente modernización y la globalización, han obligado a que muchos talleres se desplacen de los centros urbanos, a otros sectores, generalmente, a los alrededores de la ciudad, salvo el caso de las joyerías, pues

junto al taller funciona también su local comercial y si bien éstas han perdido mucho terreno ante la difusión de la tecnología industrial y la producción en serie de la industria que abarata costos y permite la masificación con objetos homogeneizados pero modernos, subsisten y encuentran nichos propicios para su comercialización y difusión y se mantienen vivas, con nuevas propuestas en las que el diseño juega un papel importante y forman parte fundamental de la ciudad, son una fuente de ingresos y son reconocidas y valoradas por los turistas.



Indiscutiblemente la artesanía por excelencia que se ha desarrollado con mucho éxito en la provincia del Azuay y en la ciudad de Cuenca es la manufactura de los sombreros de paja toquilla, ya que a pesar de no ser productora de la materia prima el tejido del sombrero tuvo y tiene mucha importancia.

Como señala Aguilar intentar hacer una historia detallada sobre cuándo, cómo y por qué apareció la manufactura de sombreros de paja toquilla en el Ecuador, es tarea ardua y difícil, al estar sus orígenes llenos de leyendas y fábulas y no existir suficiente material bibliográfico e histórico que permita señalar con precisión épocas y años concretos. (Aguilar,2009). Sin embargo se puede señalar que durante las últimas décadas del siglo XIX y en la primera mitad del XX, la población se dedica

en forma masiva a la producción de sombreros de paja toquilla, manufactura con la que Cuenca, ingresa al comercio mundial y que en la década de los cuarenta del siglo pasado, se convierte en el segundo rubro de exportación del Ecuador, por lo que considero que la historia de Cuenca, está estrechamente vinculada a la historia de la artesanía de los sombreros de paja toquilla, que aún hoy continúa siendo una de las más representativas.

Las provincias de Azuay y Cañar a finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, se convirtieron en importantes talleres manufactureros, monopolizados por un grupo de firmas exportadoras, localizadas en la ciudad de Cuenca, asociadas a casas importadoras, básicamente, de Estados Unidos. A pesar de que estas dos provincias, por sus condiciones geográficas, no producen la materia prima, la manufactura de los sombreros de paja toquilla aparece, se manifiesta, consolida y mantiene, por la inmensa tradición artesanal que siempre ha caracterizado a lo que podríamos llamar la región centro sur del país, talento y habilidades innatas, que han sido reconocidas por propios y extraños, incluso desde inicios de la época colonial.

Es una artesanía en la que participa una amplia gama de individuos, que presentan aspectos históricos, geográficos, humanos y comerciales diversos. La producción de la paja se inicia en la costa y el oriente ecuatorianos, donde la cultivan y la procesan para venderla a los comerciantes mayoristas de la sierra, quienes a su vez entregan a las pajeras o revendonas de paja, para que realicen la venta al menudeo de la fibra a las tejedoras, quienes una vez tejido el sombrero, venden a los “perros” y “comisionistas”, que en su gran mayoría son agentes intermediarios de las casas exportadoras, hasta donde llega el producto semi-elaborado para ser entregado a otros trabajadores, vinculados a dichas casas, para la realización de los procesos de acabado y compostura del sombrero. Igualmente dentro de esta artesanía participan diversos individuos, que no sólo pertenecen a estratos sociales diversos sino incluso son de origen étnico distinto: cholos y montubios y, como su producción está destinada a satisfacer los mercados nacionales como internacionales,

se involucra en el proceso otro conjunto de personas: los exportadores y los trabajadores del acabado final, éstos últimos ya dentro de los países importadores.



Poco a poco esta artesanía se fue perfeccionando y a finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, no había localidad citadina o campesina en la que no se tejieran los sombreros de paja toquilla que empiezan a competir en calidad con los más finos de Montecristi y Jipijapa, convirtiéndose Azuay y Cañar en un verdadero callejón manufacturero. Sin embargo es en las décadas de 1880 y 1890 que su demanda aumenta, pues con la construcción del canal de Panamá se difunde, entre los trabajadores el uso del sombrero, por ser un objeto adecuado y útil, tanto por las condiciones climáticas como por el trabajo que ellos realizaban. Desde Panamá se distribuía hacia el norte y a Europa, con el nombre de “Panama Hat” extendiéndose la fama y el uso del sombrero con este nombre, en forma errónea e inmerecida, al creer que eran fabricados en ese país, desconociendo totalmente que eran originarios de Ecuador y

concretamente de las poblaciones de Montecristi, Jipijapa a más de las parroquias, cantones, caseríos y poblados de las provincias de Azuay y Cañar.

Con este nombre nuestro sombrero se introdujo en los mercados estadounidense y europeo desplazando a sombreros tradicionales, quedando luego los nombres de Montecristi, Jipijapa o Cuenca, únicamente como referencia de modelo o calidad.

En los años siguientes continúa el tejido de sombreros de paja toquilla y en la década de 1943 a 1953 se obtienen las cifras más elevadas de exportaciones, cifra que si bien no se ha mantenido constante en los últimos tiempos, sino con altos y bajos sobre todo por la pérdida de los mercados de México (1998) y Brasil (2003) aún sigue reportando ganancias al Estado ecuatoriano. (Aguilar, 2009).

Con el avance de la industria, la manufactura y el comercio del sombrero de paja toquilla decayeron, no obstante, el tejido se conservó y se transmitió de generación en generación y hasta hoy en día es una fuente de ingresos de muchas familias, conservando esta tradición los habitantes de las poblaciones de Picoazá, El Aromo, Pile, Montecristi, Jipijapa en la provincia de Manabí y Biblián, Luis Cordero, Nazón, Solano, Déleg, Azogues, Chordeleg, Delegsol, Sígsig, Pushío, San Bartolomé Sidcay, Checa, San Fernando, Pucará, en las provincias de Cañar y Azuay.

El tradicional tejido de paja toquilla fue declarado Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad por la UNESCO el 5 diciembre de 2012, reconocimiento que se suma a las otras declaratorias concedidas al país. Con este reconocimiento se espera visibilizar el significado y la importancia de lo que es el patrimonio inmaterial, que, como se señaló en párrafos anteriores, se expresa en un conjunto de conocimientos, prácticas y técnicas tradicionales, superando la visión monumentalista del patrimonio y el enfoque conservacionista de la artesanía como un objeto. Esto implica

una acción de reivindicación de las comunidades involucradas y el realce de su autoestima, así como un compromiso para continuar con la transmisión de los saberes, pues el tejido de paja toquilla es una tradición cuyos “secretos”, técnicas, y procesos desde hace más de 100 años, conoce nuestra gente, se transmiten de generación en generación y hoy en día, manteniendo la técnica y los procesos ancestrales, se trata de adaptar el sombrero a las exigencias actuales del mercado a través de diseños vistosos y novedosos, que son siempre cambiantes con el capricho y vaivén de la moda.

Es indiscutiblemente una artesanía que tiene y cumple un rol importante, pues lleva consigo mucha historia, cultura y simbolismo, que es lo que constituye la memoria de un pueblo y forma parte de nuestra cultura al encontrarse en ella los elementos identitarios que nos individualizan y singularizan, y nos permiten entender nuestro entorno que está lleno de arte y creatividad.

La artesanía se llega a presentar como una forma de vida, más que como una mera forma de producción, y las áreas que desarrollan estas actividades artísticas son las rurales, sin olvidar tampoco a las urbanas, por ello este reconocimiento al tejido de los sombreros de paja toquilla es un reconocimiento a las tejedoras que son las verdaderas artífices del producto, teniendo siempre presente que el patrimonio lo vamos construyendo cada uno de nosotros y que cada actividad deja huella en el tiempo y que si bien es necesario que las ciudades avancen, mejoren y se tecnifiquen, ello no quiere decir que se tenga que olvidar y despreciar a la actividad artesanal, y a la función del artesano, lo que significa preservar la cultura, los elementos identitarios y las tradiciones de la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aguilar, María Leonor. “Tejiendo la vida... Los sombreros de paja toquilla en el Ecuador. CIDAP. Cuenca, Ecuador, 2009
- Aguilar. María Leonor. “Las artesanías en el Contexto Global.” EAE, España, 2010
- García, Canclini Néstor. “Culturas Híbridas”. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1990
- Hernández, Hernández F. “Patrimonio Cultural: La Memoria Recuperada”. Editorial TREA, 2002
- Malo G., Claudio. “Arte y Cultura Popular”, 2da Ed., Universidad del Azuay, CIDAP, Cuenca, 2006
- Malo G., Claudio. “Cuenca Ciudad Artesanal”. CIDAP. Ilustre Municipio de Cuenca, Cuenca, 2008
- Malo G., Claudio, “Diseño y Artesanía”. CIDAP, Cuenca, 1990
- Malo G., Claudio. “Cuenca Patrimonio y Artesanías” CIDAP. Cuenca- Ecuador. 2008
- Passafari, Clara. “Capacitación de recursos humanos para la promoción del patrimonio artesanal tradicional. Comisión provincial de artesanos tradicionales entre Ríos”, Biblioteca CIDAP, 1980
- Revista Cuenca Ilustre – Ecuador. “Sombrero de Paja Toquilla: Sexto Patrimonio del Ecuador en el Mundo”. Publicado: abril 30, 2013. En línea: <http://patomiller.wordpress.com/2013/04/30/>. Recuperado: 18 de abril de 2014
- UNESCO, “Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular”, 1989, [http:// www.unesco.org](http://www.unesco.org). Acceso: 24 julio 2014

UNESCO. “Reconocimiento de Excelencia para la Artesanía. Quito, Ecuador”. 2011

UNESCO. 2014. “La UNESCO y el Patrimonio Cultural”. Recuperado el 28/07/2014. <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/01851-ES.pdf>

UNESCO. “Técnicas Artesanales Culturales.” Cultura2010: UNESCO. Fecha de Consulta: 26/04/2014 <http://www.unesco.org/culture/ich/?lg=es&pg=00057>

UNESCO. “¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?”. Recuperado el 20/07/14 <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/06859-ES>